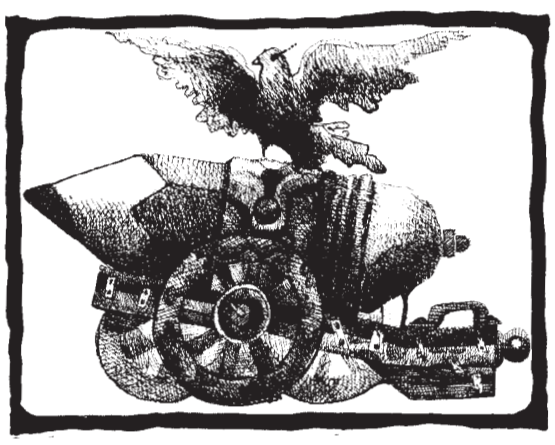
"La primera causa de la servidumbre voluntaria es la costumbre."

Etienne De la Boétie, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
120
Agosto-setiembre 2016

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Ilustración: Rafael Cuevas Molina

Ocho poemas inéditos de Alfonso Chase

PIÉLAGOS. Escrito a partir del 2009 fue revisado en el 2016. Especie de inmersión y salida de la niebla. Sitios de la memoria y memorial de encuentros con piedras, monolitos, gramáticas. Es el viajar en el adentro y el afuera. Islas, parques, salas de hospital, inmovilidad y movimiento del reposo. Cuadernos de apuntes, caligrafías que me empujaban al cardúmen, a la zona de terribles peces proyectada sobre las paredes. Yo, una ola pequeña, sometida al vaivén de las inmensas, indefenso y salvado solo por la palabra. Estos poemas.

MANERAS DE LA CARNE

El objeto desea, el sujeto seduce.
La palabra no sirve ya para decir
lo que antiguamente estaba detenido
en el vasto horizonte.
La vulgaridad enseña sus dientes
sin metáforas y todo repite
un canto en monosílabas.
Escribir no es solo ordenar las palabras.
El poema seduce, el objeto desea.
Ambos se enfilan hacia la imagen viva
del entierro del Conde de Orgaz.
Sobre la negra lasitud, el Greco
nos muestra la extraña palidez

de sus criaturas. Eso podría ser
la imagen más delicada de un infierno.
¡Que un efecto óptico me acerque
y me separe de ti! Pero estás allí:
levísimo, como sale el vampiro de la cripta
para beber la sangre de mi cuello.
El objeto habla como la noche.
El sujeto se entrega, a ras de sol,
el último destello del crepúsculo.

México D. F., 2009
Bellas Artes

HOTEL OMIROS

Próximo a cumplir cien años,
cuenta su historia como si tuviera veinte.
No más entrando en la adolescencia conoció,
en Alejandría, al Poeta
y se le entregó con displicencia.
No adolescente ni muchacho: un ser humano
en lo íntimo del cuerpo y en el alma,
que la tuvo. Una especie de soplo
delicado que le hace sonreír,
antes de llegar a la centuria. Extraña
manera de hablar, sentado en la terraza
de Omiros, aguarda, noche y día,
que por unas cuantas monedas
alguien escuche su historia.
Conserva algo en los ojos de esos veinte años
y sus manos son bellas y largas,
como cuando acariciaba el rostro de aquel hombre
al que no pudo olvidar y al cual bendice
y maldice entre palabras.
"Mi lucha con la vida", dice,
"pues la muerte me evita para que pueda contar
mi historia". Yo veo, entre sus ojos, el severo perfil
de aquel que los amara con temor, según
dicen las crónicas de ese tiempo.

OSA

Alguien dijo que el mundo moriría por fuego.
Yo pienso que por agua. Ahogado
en riesgos que supone
el resultado de la combustión.
O que su muerte sea una sutil manera
del aire, evaporando entre las miradas asombradas
de un calamar gigante. El vapor del agua
tejía arabescos plateados
sobre la piel hirsuta de los animales
y un cono de fuego, inexplicable,
reflejaba al sol
sobre la tibia agua de los atardeceres.
El fino plancton, hecho líquido,
mostraba la eficiencia del agua
sobre el poder del fuego.
La atmósfera no muestra nada evidente
de lo que pienso y escribo. Pero la razón,
antigua como el mundo, tiene fijado
para el agua un destino que ni siquiera
ella lo sabe. Aire, tierra, fuego.
Son apenas la máscara del líquido
que nos ahogará de súbito.

APARECIDO

Amo la extraña capacidad
de sostener al Ojo de Dios sobre tu pecho.
Amo también el poder compartir
el pan sobre mi mesa
y esas imágenes
en donde anidan tus sueños infantiles.

Amo la extraña sensación de tu rostro
y tu cuerpo definiendo estructuras,
que puede mirar con ojos propios
mientras yo te observo, desnudo
y hermoso como un joven dios
saliendo maduro de las aguas.



Ilustración: Rafael Cuevas Molina

Amo la exacta tristeza de tus ojos
observando en la lejanía a las montañas,
buscando un nombre, una sustancia
que dé forma a todas las transformaciones.

Yo, que siempre fui de la noche,
amo la marcha desorbitada del sol
sobre los llanos y caminos.

ESO

Eso: lo imponderable de lo incierto.
El arco midiendo la distancia
entre el ojo y el objeto.
El recuerdo picoteado por la nostalgia
y el reloj adelantándose
para abrigar el tiempo. El punto de fuga
granuloso de un vocablo
que se expande
hasta convertirse en oscuridad, pegajosa,
adentro de mis pulmones.
De cómo el cuerpo es devorado
por sí mismo. De eso escribo
mientras fluye la sangre
hasta los dedos y algo se desliza,
tibio, hacia lo externo.
Eso. Acurrucado en sí mismo.
Volviendo al instante del nacimiento.
Yo mismo en el fondo del mar,
medusa o cardumen.
Dos organismos pertenecen a una misma
especie cuando se atraen.
La bacteria, sin núcleo, se disuelve
en tránsito hacia su silencio solapado.
Eso. Tan simple. Me permitió el regreso
al ángulo de todos los milenios.

ÉFESO

Aquí, en el jardín abigarrado
de plantas y hierbajos: hojas
enormes y pequeñas flores
ahogadas en el esplendor ínfimo
de su belleza increada.
En el jardín, ahíto de todo esplendor,
solo la tumba de la Inmaculada,
despejada de todo rigor de estética,
vacío en la nada concreta de la tierra
y delimitada por escasas piedras.

De aquí, hacia el arriba,
para acariciar festivamente los rizos
de las nubes , se alzó el cuerpo,
levitando suavemente sobre un aire
cargado de fragancias.
Una historia tonta, me dices.
Una tradición que permanece:
la vida misma
temblando en sus enveses, observo.
Todo se solucionaría con un beso furtivo.
Una solución
de la carne para una respuesta escolástica.
Miro hacia el cielo. Miramos. Pero
la tierra nos retrae hacia su espacio concreto.
Tradición no es traición,
te digo. El valor de cualquier palabra
se estrella contra la hermenéutica del beso.

Éfeso, marzo, 2009

TA NEA GRAMMATA

Las páginas, amarillentas,
reúnen la luz del sol, esparcida
por la desolada biblioteca.
Alguien las tuvo entre sus manos
hace unos instantes. Una persona
posó sus ojos sobre las líneas
de un poema que no sé qué significa.
Zumbona sílaba que nace entre palabras
y busca descifrar
esa música invisible
que todo lo convierte en mármol.
Aquí, la luz es blanca y cae, vertical,
sobre la madera antigua.
Nada puede interpretar
lo que soy, ahora, mientras
paso mi mano por las hojas.
No sabiendo lo que expresan estos signos
interpreto que lo dicen todo.
Mi piel, hecha luz, refleja el tono
amarillo y oro del afuera,
convertido ya en cóncava gruta
artesonada de cielo.

Atenas, 2009

HE SIDO LO QUE PUDE SER

He sido lo que pude ser.
Yo, el diluido.
El ectoplasma miedoso de un fantasma
que logra percibirse en el espejo.
Pensé que ya nada habría de ocurrir.
Ni siquiera encontrarte. Percibirte
entre las brumas del parque,
no en las extrañas neblinas, sino en la opaca luz
de algo que allí ya había ocurrido.
Los fantasmas no logran encontrarse nunca.
Solo pueden ser vistos
por los ojos de alguien
que espera a una estrella de mar.
Voy a ocultarme en el silencio.
Para que me abandones.
A mí, el diluido
en la basura solitaria de algún parque.
Tus zapatos, grises y rojos,
guardan todavía el calor de mis pies,
evanescentes.

2011, Parque Central
San José

Lo que viene: el caos posTLC

DESLINDES

COLUMNA DE
ADRIANO CORRALES
ARIAS



Voy para Cartago. Antes de tomar el autobús (sí, viajo en autobús, me he negado a comprar auto por razones personales; ahora por razones ecológicas), paso a una soda a comerme un gallito dado que es mi hora de almuerzo burrocrática, la cual debo usar para llegar a tiempo a un consejo de mi escuela universitaria. Son las 12 meridiano. En la tele una comentarista, que apenas balbucea el castellano, dice que la protesta de los taxistas (¡que será mañana!) "no tiene lo que es ningún sentido". Y entonces pasan una "encuesta" con ciudadanos: todos opinan que es "ilógico" e "irresponsable", que la protesta obedece a intereses de camarillas y cúpulas. ¡Nadie apoya a los taxistas!, según el telenoticiario.

Lo cierto es que el país ha ingresado a la traumática dinámica posTLC. Muchos problemas podrían resolverse administrativamente o en mesas de diálogo, pero la situación se torna cada vez más crítica por ineficiencia o displicencia gubernamental. El gobierno debería adecuar las concesiones a los taxistas (ilegales y legales) para hacerles competir en equidad. Ciertamente en la organización del servicio de transporte público hay una serie de injustos privilegios, heredada del clientelismo político bipartidista, que incrementa las cuotas de los choferes de taxi y beneficia a ciertos dueños de varias concesiones. Eso debería cambiar a favor del chofer/trabajador taxista. Y aunque no sea fácil, institucionalmente se debería orientar hacia allí.

Y es que nadie se atreve a decir que Uber encuentra amparo legal en un par de articulejos del TLC/USA que permite la operación de empresas no radicadas en el país sin pago de impuestos y sin control alguno. Como dice un buen amigo, esos artículos fueron negociados o por irresponsables o por mafiosos. Dejaron el caldo de cultivo para la protesta y el caos; es más, han programado el deterioro del aparato estatal, de la calidad de vida ciudadana y de la institucionalidad. (¡Y pensar que muchos taxistas llamaron a votar y votaron por el SÍ al TLC!). Es claro que las compañías de "economía compartida", como Uber, trasladan los riesgos de las corporaciones a los trabajadores, debilitan las protecciones laborales y bajan el nivel de los salarios. Así, mientras los choferes hacen menos por tarifa, Uber insta a que recuperen pérdidas manejando más. Esto tiene sentido para el analista usamericano, pero para los choferes significa mayor jornada tratando de incrementar sus exiguas ganancias.

Los grandes avances democráticos en todo el planeta siempre partieron de la lucha callejera, cuando no desde las barricadas o trincheras. La calle es el espacio de la verdadera democracia y de la defensa ciudadana, ya por la resistencia civil pacífica, ya por la respuesta a la represión de Estados liberales (hoy neo) o sencillamente dictatoriales. En nuestro país, justamente quienes dirigieron la grotesca y violenta campaña a favor del TLC sabían muy bien que vendrían enfrentamientos, por ello iniciaron una campaña del miedo criminalizando la protesta social e implementando una acelerada militarización de la fuerza pública. Además, reforzaron el discurso y el pensamiento únicos, así como la intoxicación mediática a partir de medios controlados por ellos mismos.

Por esas razones la "opinión pública" siempre es sesgada: "la protesta es nociva, no debe impedirse el libre tránsito, no tienen razón, son unos vagos", y cosas por el estilo. Así, todo aquel que proteste pacíficamente en las calles será tildado de vago, pachuco, perturbador del libre tránsito y enemigo de la democracia. Es el pensamiento único intoxicado por la intolerancia fundamentalista de los medios masivos y la imposición de un modelo fracasado en un Estado cada vez más transnacional. Lo peor: es culpa de la incapacidad neoliberal para generar empleo de calidad y de la incompetencia del gobierno para garantizar un buen sistema de transporte público. Eso sí, Uber es intocable, no paga impuestos ni cargas sociales y utiliza el empleo informal para lucrar: quienes trabajan para Uber enriquecen a los dueños del consorcio a costa de su trabajo precario. Supongo que algún día saldrán a exigir garantías sociales y entonces conocerán de lo que es capaz un Estado cada vez más represivo.

Lo peor del trauma posTLC está por venir. Quienes hoy están a favor de la represión policial contra los taxistas y, posiblemente, contra campesinos sin tierra, empleados públicos despedidos o precarizados, estudiantes sin derecho a una educación superior digna, pequeños productores arruinados, comunidades sin agua ni servicios públicos básicos, trabajadores dejados al garete por maquilas transnacionales, etc., ya llevarán palo también. Quizás quienes apoyan la barbarie de un sistema cada vez más injusto e insostenible, cuando sientan el garrote neoliberal sobre sus propias cabezas o la de los suyos, cambien de opinión.

Tomo el bus a las 12:20 y llego a la reunión de mi universidad a la 1:35. Las presas cotidianas en nuestras vías son el síntoma de un país colapsado por ausencia de obra pública eficiente y regulación del mercado automotor. No son necesarios los bloqueos, las principales carreteras del país ya lo están. He allí la metáfora de una nación cada vez más desigual, intransigente e insolidaria.

Gracias por su complicidad

Al cumplirse 90 años de la tragedia del Virilla, la Editorial Universidad Estatal a Distancia me publicó un libro titulado "Tragedia en el Virilla 1926".

Los siguientes tres párrafos corresponden a la reseña que escribí para la contra portada:

El domingo 14 de marzo de 1926, a las 8:17 de la mañana, un tren sobrecargado de pasajeros volcó en la entrada del puente Negro, sobre el río Virilla. Más de mil humildes viajeros acudían al llamado de monseñor Claudio Volio Jiménez para que asistieran a un turno en la ciudad de Cartago, a beneficio del Asilo de la Vejez. Hasta hoy, casi 90 años después, sigue siendo uno de los peores accidentes ferroviarios de la historia. Murieron aproximadamente 250 personas, la mayoría eran vecinos de Alajuela. Este libro contiene una recopilación de más de 700 viajeros con información acerca de su nombre, fecha de nacimiento, edad y padres de familia. En muchos casos, se agregan vínculos familiares, el carro en el cual viajaban, segmentos de la declaración que dieron a los tribunales de justicia, la cantidad de dinero que la Northern Railway Company pagó por las heridas y pérdidas sufridas en la catástrofe.

CREPÚSCULO
COLUMNA DE
FELIPE OVARES



El guiño de la muerte y de las heridas nos dejó historias desgarradoras. Para muchos costarricenses, la tragedia del Virilla está cubierta bajo un enorme velo de leyenda, que este libro quiere eliminar para darle la magnitud real merecida. Ahora que los trenes regresaron a circular por la misma ruta, ningún viajero debería pasar por ese puente ignorando lo sucedido. Excepto por unas –casi invisibles– señales en uno de los pilares metálicos del puente, no existe recuerdo alguno del accidente en ese lugar. Una placa en el parque de Santo Domingo y un mausoleo en el cementerio de Alajuela son los únicos recuerdos.

La obra consta de dos partes, en la primera se comentan varios textos publicados en los periódicos de la época, principalmente en el Diario de Costa Rica y en La Tribuna. La segunda parte contiene los nombres de las más de 700 personas que se comprobó viajaban en el fatídico "rápido". Este libro es un homenaje a los viajeros, a sus familias, a sus descendientes y a la inmensa cantidad de personas que participaron en todas las secuelas que tuvo la tragedia del Virilla.

Hace más de seis años quise hacer el árbol genealógico de mi familia. Empecé preguntando a los más viejos los nombres de sus padres, abuelos y bisabuelos. No avancé mucho por ese camino. Casi había decidido dejar el árbol en tres niveles cuando me recomendaron una base de datos llamada Family Search. Pasé varias noches descifrando su funcionamiento. Finalmente, logré avanzar y comenzó a darme decenas de parientes que fueron acomodándose en el árbol. Pasaba de los libros de Santo Domingo a los de Tibás, Heredia, Cartago, San Pedro de Montes de Oca. Cierta noche se me ocurrió darle una ojeada al libro de defunciones de Alajuela para husmear el posible registro de las víctimas de la tragedia del Virilla. Descubrí varias páginas. Decenas de personas anotadas en una celebración fúnebre múltiple. Dejé de lado mi árbol genealógico y me dediqué a hacer una base de datos con las víctimas del Virilla. Encontré varias anotadas en los libros de Grecia, Heredia, San Antonio de Belén, San Rafael, San Isidro y Cartago. Pronto tuve más de 150 personas registradas, entonces surgió la primera pregunta inquietante: ¿Y ahora qué voy a hacer con esto? Jugué un poco con los registros, descubrí algunos vínculos familiares llamativos. Regresé a Family Search y empecé de nuevo anotando el nombre de la víctima, el nombre de los padres y, cuando los tenía, el de los abuelos, los padrinos, la fecha de nacimiento, el cura. Luego de varias semanas otra vez estaba en un callejón sin aparente salida. Dos personas me dieron una maravillosa orientación: Sergio Barquero Ramírez me obsequió una lista con varias decenas de muertos y heridos que él había conseguido en el Archivo Nacional; y Margarita Rojas González me dijo que investigara en los diarios de la época en la Biblioteca Nacional y me puso en contacto con dos personas que me recibieron amablemente. Fue con ese empujón que las dos partes se juntaron y así nació el libro. La investigación me tomó más de cuatro años y casi un par más en el ajetreo con la editorial. Siempre estuvo rondado, como un zancudillo, sobre mi cabeza la segunda interrogante: ¿valdría la pena?

P. S.: He recibido correos, llamadas y mensajes de texto muy emotivos acerca del libro, que ahuyentan para siempre a ese zancudillo, finalmente puedo responderme: valió la pena. Y gracias por esa complicidad.

felipe_ovares@yahoo.com

El público de Costa Rica y la José Limón *Dance Company*

He encontrado un dato curioso, entre otros, al investigar sobre lo bailado en el Teatro Nacional de Costa Rica durante sus 120 años. Y me llamó la atención lo que por distintas razones ha vivido la Compañía de Danza José Limón. Cabe recordar que en Costa Rica, desde inicios de los años sesenta y hasta finales de los ochentas, gracias a políticas de la Guerra fría, hubo mucha presencia de artistas norteamericanos en nuestros escenarios. En este sentido, la danza moderna se benefició, ya que las agrupaciones emblemáticas bailaron en los principales teatros de Costa Rica.

La primera de estas compañías en incluir a San José como uno de sus destinos durante giras internacionales fue la José Limón *Dance Company*, que bailó el 29 de octubre de 1960. Se presentó un elenco de 21 bailarines entre los que destacan Pauline Koner, Betty Jones, Lucas Hoving, Ann Vachon, Luis Falco, Leonore Latimer y el propio José Limón. En esta ocasión ejecutaron ***Embrujo nocturno*** y ***Passacaglia y Fuga en C menor*** de Dorís Humphrey, así como ***Pavana del Moro*** y ***Missa Brevis*** de José Limón. Según la crítica, titulada *Teatro lleno, público frío*, de Guido Fernández, le resultó muy complejo a los costarricenses

Tripudium

Columna de
Marta Ávila



apreciar un digno espectáculo con un lenguaje nuevo, aunque cercano al ballet clásico al que estaban habituados. Comenta Fernández: "El genio de José Limón consiste hallar precisamente, un punto intermedio en donde la transición de lo tradicionalista se plasma en formas secas, violentas y muy viriles de la danza moderna más genuina."

Pero lo que más conmovió al crítico fue ***Missa Brevis*** con música de Kodály, ya que la consideró como la obra de mayor belleza y destaca: "La dimensión que da el conjunto a la misa va más allá de lo puramente espiritual para convertirse en un espectáculo en donde se funden el goce estético con la contemplación mística."

El legado de este gran bailarín que nació en México en 1908 y murió en New Jersey en 1972, hoy, sigue impactando, se mantiene activo y en constante interacción con obras afines a la estética que Limón creó. Es por esta razón que en el siglo XXI pudimos ver a esta compañía los que éramos muy chicos para ir al teatro, cuando él bailó en Costa Rica (nací en 1959).

Esta segunda presentación se dio en el mismo escenario, el 14 de diciembre de 2003, como invitados al Festival de coreógrafos *Graciela Moreno*, con otra generación de bailarines dirigidos por Carla Maxwell, discípula de Limón y una de sus grandes intérpretes, que bailaron el sexteto masculino ***Héroes anónimos*** y ***Salmos de Limón***, el solo ***Angelitos negros*** de Donald McKayle y ***Quinteto fantasía*** creada por Adam Hougland. En esta oportunidad, mi crítica la titulé *Una lección coreográfica*. Y eso fue enseñanza para los pocos que asistimos a las dos funciones programadas ese domingo. Me fue incomprensible pensar que muy pocas personas del gremio dancístico se interesaron en asistir al cierre del festival, simplemente porque la función tenía un costo diferenciado a las otras presentaciones. Muy pocos tuvimos ese privilegio de ver obras que han trascendido el tiempo como las de José Limón. Y me pregunté: ¿Por qué los organizadores del festival no le dieron como regalo de Navidad una entrada a los coreógrafos y bailarines participantes para que vieran este espectáculo?, o, ¿porqué a los bailarines y coreógrafos no les interesaba ver a una de las grandes agrupaciones de la danza moderna y contemporánea, aunque tuvieran que pagar un poco más de lo habituado?

Y su tercera actuación, también en el Teatro Nacional, el 21 de abril de 2012, dirigida por Maxwell, presentó ***There Is a Time*** y ***Chaconné***, obras de José Limón, además de ***La Cathedralé Engloutie***, coreografía de Jiri Kylian, y ***Come with Me***, un preestreno en Costa Rica de la obra de Rodrigo Pederneiras, director del prestigioso grupo Corpo, de Brazil, con la primera música compuesta para danza de Paquito de Rivera. A esta función también asistieron muy pocos espectadores, quizá un mal productor o malos cálculos de empresarios, responsables de este evento, no lograron llenar ni las lunetas. En fin, así ha sido la suerte de esta gran agrupación que ejecuta el legado de este maestro y artista en nuestro país.

Historias de vida musicales

Recientemente se recibieron tres visitas procedentes de España en la Escuela de Música de la Universidad Nacional. Es muy usual contar con expertos que se presenten ante los estudiantes y compartan sus conocimientos, destrezas, ideas, así como sus trayectorias. Esto acarrea siempre un enriquecimiento que se basa en el intercambio y el diálogo.

Improvisaciones

Columna de
Carmen Méndez



Sin embargo, en esta oportunidad la planificación que hicieron los visitantes junto a la organizadora produjo un extraordinario acontecimiento que encantó porque compartió tres historias de vida musicales. La honestidad y sinceridad con que los exponentes relataron sus experiencias fueron de gran interés para los jóvenes estudiantes que participaban como público, pues se tocaron temáticas que les suceden a los estudiantes de música en su etapa prelaboral.

Inició Fernando Leria, fundador de REDOMI, Red de Organizaciones Musicales Sociales Iberoamericanas. Explicó cómo durante sus años de estudio, a menudo se encontraba en "crisis existenciales" porque no sabía cómo darle sentido a su futuro desempeño profesional. Contrabajista de formación, durante el tiempo que estuvo en el Conservatorio, percibía que lo único que importaba era alcanzar la excelencia de la ejecución. Sin embargo, al graduarse logró una beca para trabajar en un voluntariado en Nicoya, Costa Rica, y a partir de ahí su vida cambió. Trabajó junto al maestro costarricense Jorge Siliézar, egresado de la Universidad Nacional, a quien considera su mentor. Posteriormente, estuvo en Colombia y confiesa que América Latina le enseñó la solidaridad a través de la inclusión social de sectores marginales por medio de la música.

Regresó a España y fundó REDOMI, una red solidaria e inclusiva. Con varios colegas y otros profesionales de la psicología creó una escuela de música llamada "Da la nota" en el Barrio Lavapiés de Madrid, para niños y jóvenes, de distintos orígenes, entre ellos, varios de la etnia gitana. A pesar de ser un proyecto de inclusión social, no pierden el norte de la calidad artística.

Por otra parte, Pahola y Emmet Crowley compartieron sus trayectorias, a partir de la vocación musical. Ahora forman una familia junto a su hija Alana de 4 años de edad. Ambos son docentes en la Universidad Alfonso X el Sabio en Madrid. Pahola, cuyo apellido de soltera es Gutiérrez, nació en El Roble de Puntarenas, se graduó de bachiller de secundaria en el Liceo José Martí y obtuvo una beca para estudiar Educación Musical en la Universidad Nacional, en la década de los años 90. Confiesa que su pasión era el canto y al concluir los cuatro años de estudios,

se traslada a México a estudiar canto jazz. Narra anécdotas originales sobre sus aventuras como estudiante, al incursionar en el mundo artístico. Sin embargo, el destino la lleva a España, donde se anima a hacer audiciones como corista de famosos cantantes. Entre ellos canta y realiza giras durante varios años con artistas de gran popularidad como Raphael, Paloma San Basilio, Sergio Dalma, Alejandro Fernández y Cristian Castro. Vive a profundidad los altibajos de la farándula y el "artisteo", siempre absorbente y demandante. Se cuestiona sobre su porvenir y comienza a disfrutar la educación musical y la composición de sus propias canciones. Recuerda con nostalgia sus primeros pasos en la música, dados en Heredia, y en este conversatorio comparte con los estudiantes actuales, el proceso de crecimiento y desarrollo.

Emmet se gradúa en Inglaterra en guitarra eléctrica. Nunca se interesó por la educación musical. Pero, al verse ante la necesidad de trabajar y no solo tocar durante las noches, descubre paulatinamente su profunda vocación hacia la docencia. También confiesa que no se había preparado para impartir sus primeras lecciones. No obstante, con el tiempo se llega a fascinar con la enseñanza y actualmente funge como coordinador pedagógico de la carrera en la Universidad Alfonso X el Sabio. Descubre el balance entre el estudio, la interpretación del instrumento, el ejercicio de la docencia y la vida familiar.

Tres caminos distintos. Tres historias de vida cautivantes. ¡Gracias, Fernando, Pahola y Emmet, por ser puntos de referencia para las nuevas generaciones! Ustedes son ejemplo de honestidad, lucha, espíritu fraterno… A través de la música ofrecen equilibrio, salud y alegría a un mundo que anhela la belleza y aspira al bienestar común.

Coento 1

Guía de Perdiz

Columna de
Aurelia Valentina
Dobles



Los *coentos* no se escriben. Suceden.

El asunto es estar presente para darse cuenta.

Como cuando -sorteando carreteras- ella cree que la nota de un violín en la radio procede de un animal. Sí, legítima criatura viva, no hay otra posibilidad. Lo que sea que emite el sonido solo puede estar vivo: respira, tamborilea sus latidos en un pecho y expulsa gotitas de los ojos, de la boca, de los poros.

Pero el *coento* aún no está pasando allí.

Más bien empezó a desenvolverse cuando ella se estacionó, y un alguien al lado se bajó de su trono; es decir, de su auto-doble-tracción, el triple de alto que él mismo. Aclaremos: ella considera que los hombres asumen la carrocería como su propia piel. Así que él la contempla por encima de sus hombros de chatarra, a ella ahí abajo dentro de su pequeño coche. A su vez, ella lo percibe con el rabillo del ojo entrenado para detectar especímenes inflables como él. Sigámoslo: al bajarse de su elevador con ruedas la ve a ella enfrascada en una sonata de Bach y escribiendo frenética. El tipo entonces recupera su tamaño real, o más bien se encoge. Ella sospecha que él tiene la tentación de sacar su *Iphone* (otra prótesis para ensancharse y sentirse vivo), y fotografiarla a ella, tan fuera de contexto escuchando esa música y escribiendo, en lugar de ir de compras. Ella supone eso, pero sabe que toda suposición conduce al error, o a una ficción.

Sucede que ella está sentada en su coche capturando un *coento*; quiere apresarlo con el lapicero: el acorde de un violín que respira y saliva.

"Es un Guadagnini 1628: llamado el violín de los pobres", explica el locutor cuando termina la Sonata. Con razón está vivo… Se queja, gime, murmura, llora, grita, canta.

Coento 2

Se le aparecen por las calles de día, y a la noche le desaparecen el sueño.

En orden de desaparición, ve a una señora caminar por la acera contradiciendo su prisa con una pierna más corta que la otra, los brazos sobrecargados; va y viene como tantas hormigas con bolsas en procesión hacia las casas. Paisaje cotidiano que nadie nota.

En orden de aparición, escribe en su libreta un atisbo de *coento:*

"Vi a esa mujer que no calza con la estética (nota: ¿y quién decreta cuál es esta?): cuerpo torcido, rengueando, y de cierto sé que ha cocinado y lavado los platos de tantos que salen a calzar con los estereotipos, olvidándola a ella en el fondo de sus denuedos y frustraciones. Y allá sigue rengueando en sus mandados, la espalda con escoliosis; todos comen y se arreglan a su costa. ¡Qué costa larga y apacible donde abrevan todos los mares, no una playa recta ni armónica pero sí nítida! Entre ella y el espacio que no fluye se recuestan todos: han tenido techo, cama, comida, ropa limpia, y ella les ha facilitado la vida".

En desorden de aparición, días después una frase le golpea el iris desde un libro famoso de un famoso escritor: "viejecillas polvorientas y con várices".

Aparición desordenada: se lo imagina al escritor con su loza fina, su ropa impecable, sus manjares gourmet, sus mujeres estéticas, sus desechos. Y a una viejecilla "polvorienta y con várices" salvándole la tanda. Desaparición ordenada: ella es nadie en sus libros.

La *coentera* quiere desaparecer el desorden: las viejecillas polvorientas y con várices son todo en el mundo… Y en el más allá, si hay de Dios.